

## El siglo III d.C.

Durante el siglo II d.C. la inflación había ido creciendo paulatinamente sin que las autoridades pudieran poner frenos. Era observable que el precio del grano y ciertos productos básicos habían aumentado drásticamente respecto al precio en épocas anteriores, y esto era ciertamente preocupante, ya no sólo por la debilidad de la moneda que necesitaba de un mayor número de acuñaciones, o bien la disminución de las arcas públicas, sino también porque los sectores más afectados eran las clases inferiores que podían provocar revueltas y guerras civiles. El problema de abastecimiento de Roma fue una de las cuestiones primordiales de los sucesivos emperadores que debían saciar el apetito de una loba, llamada Roma, mediante los *annona* públicos.

Las acuñaciones monetales de la época corresponden principalmente al sestercio o al dupundio, frente al as (dos ases hacen un dupundio) que fue la más usada durante la primera mitad del siglo I d.C. Pero los precios no eran sino la punta del iceberg, debajo de todo esto, se encontraba una economía debilitada, que no había evolucionado a la par que lo hacía el Imperio. Para colmo de males, ciertas tendencias religiosas o cuando menos filosóficas, rechazaban el comercio porque le atribuían un papel plebeyo y alejado de lo buen visto. Esta desarticulación de la nobleza para el comercio, provoca que los grandes capitales se orientan hacia las grandes propiedades terratenientes cuya explotación es lícita y moral, sin embargo no se invierte en nuevas tecnologías del campo y se abandonan otras, que hubiese permitido una mayor producción como es la cosechadora de la Galia antecedente del tractor. En la industria pudo haberse introducido el vapor conocido por los romanos y utilizado para accionar mecanismos en los templos y edificios públicos, sin embargo las ideas naturalistas del momento huían del desequilibrio Naturaleza-Ser Humano y resultaba más barato tener esclavos o siervos que introducir capital físico.

En el plano demográfico, el número de pobladores del Imperio había crecido hasta tal punto, que su existencia se veía ahora peligrar por cualquier estrago natural, o bien, alguna incidencia en el comercio marítimo. El globo de la crisis comenzó a hincharse y sólo podía esperar que reventase en un futuro.

Tras la muerte de Cómodo (31 de diciembre de 192) se extingue la familia antonina y con ella el baluarte de la estabilidad económica. Tras una guerra civil donde la autoridad imperial se ve dañada, sucede en el trono Septimio Severo (Imp. 193-211) contando en estos momentos con 47 años de edad, hombre de talante militar, basará su gobierno en el dominio del ejército en contra de la dinastía anterior, que se basó en el amor profesado por el pueblo.

Efectivamente, el ejército a su llegada al poder se encontraba muy desmoralizado debido a la pérdida de poder adquisitivo y está compuesto en su mayoría por gentes de origen pobre, que no tenían otro medio de subsistencia. Septimio Severo otorga una subida de sueldo no vista antes<sup>1</sup> en un intento de favorecer a los militares pero no hace sino empeorar la situación general del Imperio, ya que como sabemos por economía, para controlar la inflación es necesario una política fiscal restrictiva junto a la política de salarios (a la baja) de este modo el mercado baja los precios para poder vender. Una incremento de sueldo y en tal volumen conlleva necesariamente la subida de

---

<sup>1</sup> Desde 193-235 d.C. se multiplica por 5.

precios (inflación) en las ciudades legionarias que pronto se traslada a todo el Imperio, cuya economía estaba internacionalizada.

Septimio Severo creía poder mantener estos sueldos tan altos mediante la emisión de moneda devaluada, que pronto encuentra dificultades para su dispersión, ya que tenía que hacer frente a las monedas anteriores que aún circulan. Pero la moneda buena, es pronto atesorada y la mala es la única que tiende a circular, cohibiendo el comercio que no las quería. Si no fuera bastante, realiza una subida de impuestos sobre el comercio que hacen disminuir el interés hacia la actividad comercial y desplazan la mirada hacia el campo.

En la Bética, Septimio Severo había confiscado las tierras de los partidarios de Balbino (Imp. 195-197), que se había sublevado contra el emperador. El apoyo bético a Balbino fue enorme posibilitando que las incautaciones de Septimio Severo se realizase sobre muchísimos latifundios que eran propiedad de familias senatorias béticas. La influencia que estas familias habían tenido en Roma bajo los Antoninos, ya no volverá, al ser sustituidas por las africanas, que favorecerán el comercio oleícola africano. Nuestro próspero comercio aceitero, base de la riqueza, pasa a manos del emperador que nombra aquí a una serie de funcionarios públicos que componen la Administración. El aumento de funcionarios hacen crecer aún más las necesidades de dinero y con ello el de impuestos. Desconozco la influencia que tuvo en la producción de aceite el cambio climático que se produjo a partir del 180 d.C. que parece producir una mayor humedad en el ambiente y pudo afectar al campo andaluz.

Como podemos ver las actuaciones de Septimio Severo fueron muy negativas para el Imperio y en concreto para la Bética, pero debemos siempre matizar que en aquellos momentos la sociedad romana no disponía de los conocimientos que ahora se tienen respecto al funcionamiento económico, por otra parte el *limes* con los bárbaros había empeorado gravemente y los nuevos invasores acechaban intentando hacerse con las riquezas del Imperio. Durante el siglo II d.C. la sociedad romana se había urbanizado tanto que el hecho de guerrear en zonas heladas, ásperas e incultas les resultaban una tarea desagradable y fuera de lugar, dejaban esto para otros grupos sociales, prefiriendo disfrutar de las saunas y la vida campestres. No obstante, mantener a un ejército proletario necesitaba de fuertes cantidades de dinero, que tendrán que desembolsar si no quieren verse destruidos por los bárbaros.

La calma de la ciudad desaparece pronto, tras las incautaciones de Septimio Severo la vida en ellas se agria, debido a que no había grandes sumas para costear los gastos públicos, los municipios se vieron obligados a vender terrenos para subsistir, imposibilitando una recuperación posterior. La administración local más que desaparecer, se transforma cada vez más hacia un cuerpo fijo compuesto por los notables (al modo indígena de gobierno basado en las costumbres y tradiciones que son ahora las leyes romanas). Curiosamente la ciudadanía ha dejado de tener la importancia de antaño ya que casi todo el mundo dispone de ella y a partir de 222 cuando Caracalla concede la ciudadanía a todos los habitantes del Imperio, estará constatando el hecho probado de que la mayoría de los libres, por los menos en la Bética, son ya ciudadanos romanos.

La concesión general no fue todo lo bueno que se podía esperar, en el sentido en que si aún existiesen grupos que no disponían de ciudadanía, no tendrían porqué ejercer el cargo público y por tanto favorecer a la ciudad, ni tenían que servir en el ejército durante años librando al Estado de un gasto mayor. Esta decisión favoreció más al Emperador de forma personal que al propio Imperio, ya que necesitaba justificar su poder, representado en las monedas como el único ser invencible capaz de llevar la Victoria al Imperio.

En 213 Caracalla subió los sueldos para apagar las voces disidentes en el ejército, para ello tuvo que emitir en 215 una nueva moneda llamada antoniniano, en un intento de burlar la inflación (la nueva moneda pesando menos que el denario con un valor teórico de 1,5 denarios).<sup>2</sup> Su composición es de un 50% de plata y otro 50 % de cobre, pero esto era teórico, ya que con el paso del tiempo esta relación empeoró y muestra en esta decadencia la debilidad del Imperio. Con Severo Alexander (222-235) la situación no hizo sino empeorar ya que se vio obligado repetidamente a subir los sueldos emitiendo mucha moneda que afectó más a los precios al alza, y que hacían sino obligar a los ejércitos a pedir más moneda para subsistir.

Si los bárbaros eran el gran conflicto del Imperio fuera de sus fronteras, dentro de ellas la inflación era el mayor campo de batalla, sus causas son múltiples:

- a) Proceso de autarquía en la sociedad romana que implica la desaparición de las transacciones económicas y la eliminación de grandes negocios.
- b) Inestabilidad social que implica un mayor riesgo en las transacciones y hacen subir los costes de producción.
- c) Exceso de intervencionismo público que implicaba un desajuste en las relaciones comerciales. Se creó en el siglo II d.C. una falsa realidad de esplendor económico basado en el reparto gratuito de la *annona*.
- d) La gente comienza a emigrar al campo y acogerse a una clientela con alguien que les proteja.
- e) Excesivo gasto público: ejército, administración, etc.

A partir de 235 la situación política de Roma es grave, pocos son los emperadores que duren una década en su cargo, muchos incluso ni el año de gobierno. El ejército es la fuerza capaz de nombrar a los emperadores y todas las legiones quieren ser partícipes de este momento. Algunos merecen ser nombrados para una mejor comprensión del momento.

Maximino I (235-238) consigue gobernar por el poder de las armas, nada más llegar tiene que subir los impuestos para pagar su ascensión política gravando a los grandes latifundios, Africa se subleva nombrando al anciano Gordiano I (238) que contaba con 81 años de edad y a su hijo Gordiano II (238) en el mismo año son depuestos por Maximino quien a la vuelta es asesinado por sus ejércitos, ya que el Senado había nombrado a Pupieno (238) y Balbino (238) más acordes a sus intereses económicos. Rápidamente se suceden más emperadores, Gordiano III (238-244), Filipo I (244-249) quien celebra los mil años de la historia de Roma junto a su hijo Filipo II (244-249), Pacatiano (248), Jotapiano (248), Trajano Decio (249-251) durante su reinado en 250 se produce una gran peste que provoca una gran mortandad y que durará 15 años, Herennio Etrusco (251), Hostiliano (251), Treboniano Gallo (251-253), Volusiano (251-253), Aemiliano (252-253), Auriano Antonino (252-254), Valeriano I (253-260), Gallieno (253-268), Valeriano II (253-255), Salonino (259), Macriano (260-261), Quieto (260-261), Regaliano (260-261), Emperadores Gallos, Claudio II (268-270), Quintillo (270), Aureliano (270-275), Vabalato (271-272), Tácito (275-276), Florianio (276), Probo (276-282), Bonoso (280), Saturnino (280), Caro (282-283), Numeriano (283-284), Carino (283-285), Julian de Panonia (284-285). Todo hace un total de 37 emperadores (42 si contamos los galos) para un período que comprende 50 años, todo un record, muestra del descontrol y la mala situación económica, pero a su vez es el resultado de dejar en manos del ejército el destino de millones de personas que han visto durante estos cincuenta, reducir drásticamente sus niveles de

---

<sup>2</sup> Deja de emitirse entre 219-238 debido a que la gente no la acepta. Los ejércitos habían pasado de cobrar unas 640.000 pesetas por año (320 denarios/año) en 197 a recibir 900.000 ptas. en 202 (450 denarios/año). Una subida de 340.000 pesetas sólo en tres años.

bienestar. El mundo romano que siempre idealizamos, es más parecido al anterior, de los tiempos de Maximino que ha este de finales del siglo III d.C., y la sociedad romana no se da cuenta rápidamente de la fractura histórica que acaban de pasar, todo intento por volver a una etapa anterior resulta inútil, es necesario una nueva política acorde con los nuevos tiempos y esta tendrá que venir de un militar pero con dotes de economista: Diocleciano.

Hacia 260 se produce en Hispania una invasión germana, que afectará gravemente a muchas ciudades, sin embargo dudo que esto significara el fin de la vida urbana y la explicación de la profunda ruralización de la sociedad romana. Un hecho como este, es un factor puntual y esporádico que si bien pudo destruir zonas completas, del mismo modo pueden ser nuevamente levantadas, dicho de otra forma, si hay interés humano por repoblar se repuebla. Debemos preguntarnos si previamente a estos ataques, la situación económica era ya tan mala que cuando se produjeron no había medios ni voluntad para volver a levantar lo destruido. De igual modo explicar la decadencia urbana por catástrofes naturales resulta inapropiado, hay que poner cada cosa en su sitio y estos hechos representan el síntoma pero no el mal de una sociedad.

El cristianismo tampoco es la base de la decadencia romana, su expansión en estos momentos es todavía sectaria, alejada de los círculos de poder, y menos numerosa de los que pregonizan las autoridades religiosas. Difícilmente este grupo pudo decidir sobre la mayoría del mundo romano, es como el anterior, un síntoma más del mal que atañe a Roma, si bien pudieron influir poco a poco en un cambio de mentalidad que se alejaba del comercio, preferiéndose la autarquía o retiro en el campo y la servidumbre. Las comunidades mejor conocidas son de los años entre el 280-300, tal vez infiltrado como judíos influenciados con el norteafricanismo. La religión cristiana sin embargo atrajo nuevas bondades para el ser humano que ninguna religión posterior ha podido mejorar además durante períodos de crisis, pudo articular a una sociedad que caminaba a ciegas.

En este momento las virtudes augustas han dejado de adorarse y muchos templos y capillas rurales han sido saqueados para extraer sus tesoros (sobre todo en época de Balbino). El cambio de espiritualidad en el mundo romano se había ido desarrollando a lo largo de los siglos y ahora en este preciso momento, se encontraba en sus más bajas cuotas de poder, cosa que aprovecharan los cristianos para expandirse. La culpabilidad del deterioro de la Vieja religión está en los propios emperadores, que asumen ser personas sagradas y unen el futuro religioso al declinar de las batallas, el fin de muchos emperadores suponía también el final de muchas creencias, antes firmemente asentadas.

Ya hemos apuntado con anterioridad las dificultades de la inflación durante los primeros años del siglo III d.C., una simple vista a la carta de emperadores que siguieron a Severo Alexander puede llevar a cualquiera persona no docta que la situación no se solucionó y así es. A la contra esta empeoró porque los ejércitos nombraban a uno y otro emperador para remediar los males y el nuevo imperator debía subir los impuestos o bien emitir monedas para pagar los servicios de quienes les había puesto en el cargo. Un círculo vicioso que pocas veces se rompió.

La crisis es muy grave entre 259-260 pero el período comprendido entre 260-275 es ya trágico, empeorado por las invasiones bárbaras, plagas y terremotos. En 267-269 se había sucedido fuertes sacudidas provocadas por los pueblos bárbaros como en 259-260.

Filipo I empeora la situación con sus gastos despóticos y costeados con el aumento monetario. Gordiano III (241-243) las emisiones de oro se rarifican sabemos que se usaban las piezas de joyería o pequeños lingotes de oro y plata.

Filipo I y Galieno trazarán una nueva política de cambios que no fueron de fondo y detuvieron en parte la inflación. Probo Intentó mantener la buena situación que le dejó Aureliano, aunque se valió mucho del ejército.

266-274 d.C. Por siete las emisiones de Antoninianos. Ya no Hs pero siguen circulando  
270 quinquenio de la muerte de Claudio

La crisis afecta a todo:

Economía, la sociedad y al gobierno. No es extraño que en estos momentos la Galia tomase un rumbo distinto que el de Roma, aquí se sublevan una serie de generales que son conocidos como los usurpadores o emperadores Galorromanos. Esto sucedió entre los reinados de Gallieno y Claudio II., cuando peor estaba la economía.

Los emperadores son Póstumo (259-268), Leliano (268), Mario (268), Victorino (268-270), Tétrico I (270-273) y su hijo Tétrico II (270-273) pese al debilitamiento de la autoridad imperial romana, representan un punto de esperanza en la economía ya que impusieron normas prácticas en un mundo de caos, al mismo tiempo que controlaban las invasiones bárbaras ya que su Imperio lindaba con el limes. Basaron su permanencia en la propaganda militar de sus conquistas y anhelaba expandir sus territorios.

Hasta Aureliano (274, salvo intentos de Galiano) no hay una política monetaria coherente para sobrevivir la crisis, con buenas emisiones y aumento de la proporción de plata y mayor control en las distintas cecas emisoras que intentan atender a la falta habitual de monedas.

En 294, se produce la reforma de Dioclesiano, para introducir una moneda diferente y con mayor base económica (hasta entonces seguían circulando las monedas de Gallieno, Claudio II y DIVO CLAUDIOS) se emite el *follis* que la situación parece corregirse, si bien el mundo romano ha pasado una gran crisis de más de cien años, en los cuales, se han casi borrado las estructuras fundamentales que configuraban el Imperio: la ciudad, mientras que las villae se configuran como centros de riqueza y control social.

En 301 sale publicado el Edicto de precios en los que se intenta controlar la escalada de precios, esto conllevó la expansión del mercado negro, fuera del control estatal y con la consiguiente pérdida de impuestos.